

-
**POR TANTAS HISTORIAS
INVENTADAS Y OTRAS POR VENIR.**

DE TODOS LOS UNIVERSOS QUE PUEDEN EXISTIR DENTRO DE OTRO

Por Virginia Dilda

La señora T entra al histórico edificio de calle 9 de Julio al 1900, atraída por la elegante herrería del pórtico de ingreso y las historias sobre túneles secretos que circulan en la ciudad. No sabe que ese lugar es una escuela. Lleva consigo un libro de recetas que acaba de comprar en el local de al lado. Trajecito, impecables zapatos al tono y una capa que guarda meticulosamente con naftalina al terminar el invierno. No se come las uñas y detesta que las migas de las galletas ofrecidas a las visitas caigan al suelo. Saca la basura todos los días puntualmente a las 8, a veces se siente un poco sola.

Al ingresar, el piso de damero y una gran araña de hierro que cuelga del techo llaman notablemente su atención ¡Que pena que no estuviera más...! Una ráfaga de viento corta sus pensamientos, “disculpe, señora...” dice un adolescente con un mechón azul que pasa apurado.

La señora T acomoda su capa un poco incómoda, un fragmento de color en el techo de un gran salón se asoma por la puerta. Se acerca y queda deslumbrada por las hermosas pinturas que decoran el lugar. Observa maravillada fragmentos de imágenes que cree reconocer. Una voz la distrae: “...me acuerdo de las horas de plata y de sol hacia los ríos...”, lee una muchacha detrás de un gran pañuelo estampado.

Pero ¿qué hace toda esta gente en ese salón? No puede ser una conferencia, ni una reunión. Piensa... están todas las sillas desordenadas, incluso un grupo toma mate mientras hablan y escriben y garabatean vaya a saber qué.

LA CURIOSIDAD ES MÁS FUERTE, CONTINÚA UNOS PASOS MÁS, Y ALLÍ APARECEN LOS PASILLOS LATERALES, LAS IMPONENTES COLUMNAS CON ARCOS, EL GRAN PATIO LLENO DE SOL CORONADO POR EL ALJIBE QUE HABLA DE AÑOS. ¡QUÉ EDIFICIO!... SE MARAVILLA Y SUS PENSAMIENTOS SE REMONTAN A MELÓDICAS IMÁGENES FANTASEADAS EN ÉPOCAS PASADAS. PERO EL BULLICIO ES MÁS FUERTE Y SU MIRADA VUELVE A LOS PASILLOS ACTUALES. ¡QUÉ MOVIMIENTO!

Alguien pasa y le dice “usted es la mamá de... ah no, no, si es por el terciario es en aquella puerta, pero si es por la inscripción al postítulo... ¿es usted modelo del taller de Mónica?... ¿o usted viene por la compu?... Como sea, búsquela a Vilma que le va a saber explicar, no sé si está en sala de medios o en preceptoría. De paso, me hace el favor y le lleva esta cinta de papel que me prestó. Gracias y disculpe el lío, pasa que estamos con los festejos.”
¿Festejos? ¿Postítulo? ¿Vilma? La cabeza de la señora T parece un poco aturdida.

ESTO NO PUEDE SER UNA ESCUELA

En eso un grupo de niñas pasa con cañas envueltas en cintas de colores y telas pintadas de brillantes tintes; otros, a un costado, cosen y pegan pequeños objetos sobre lienzo, mientras un joven con remera negra toca la guitarra para ellos; hay mucha gente en los pasillos. Se escucha a alguien desesperado buscando la pinza que no encuentra y otro la llave para la sala de proyección “¡es que hoy hay historia del arte!” dice.

Mirando atenta esta situación, la señora T se choca con un muchacho con una máscara blanca que la asusta. “Disculpe, yo tampoco la vi es que estamos filmando. Puede pasar por el costado...” Más adelante, un grupo ensaya una especie de coreografía y otros circulan con vestuarios de papel.

A esta altura, la señora T se encuentra algo mareada. ESTO NO PUEDE SER UNA ESCUELA. En las escuelas se usan guardapolvos o uniformes, se forma en fila y se canta el himno. Podría ser un recreo, pero... ¿dónde están sus uniformes? No; esto no puede ser una escuela.

LA SEÑORA T ESTÁ MUY DESORIENTADA Y ES AHÍ CUANDO LOS UNIVERSOS POSIBLES DENTRO DE OTRO COMIENZAN A REPLICARSE Y CIRCULAR.

Algunos chicos juegan al vóley con una red que une dos columnas, mientras en una sala sonidos estridentes con redoblantes y objetos cotidianos construyen una cadencia rítmica que resuena en todo el edificio. En otra habitación figuras de barro giran alrededor de un eje en una danza que les da forma, y en otra, una reunión de personas discuten acaloradamente. Se escuchan palabras como “nuevo plan”, “identidad”, “oficio”, “disfrute”, “educación”. Pero no, no, no... ESTO NO PUEDE SER UNA ESCUELA. En la escuela hay orden y disciplina, piensa la señora T, que a esta altura ya comienza a enojarse, pero acrecienta cada vez más su curiosidad.

Por un pasillo entra en una casa lateral en cuyo patio un bananero hace el marco a un grupo de gente que ensaya una obra de teatro. En el interior, un mundo de imágenes y sensaciones la envuelven: objetos, esculturas, pinturas, extrañas ropas se vuelven color y movimiento. Una señora

de rulos rojos y un señor sin rulos los acomodan de un lado a otro y dialogan con ellos. Mientras un grupo de personas replica la misma situación, un personaje de animé y una novia de trapos de piso miran la escena desde una tarima. Fragmentos de maniqués flotan de una habitación a otra, mientras un grupo de adolescentes con guantes y barbijos pintan las mesas y paredes de la salsa contigua.

Ya a esta altura todo parece girar, y en este recorrido laberíntico la señora T retorna nuevamente al pasillo.

DE UNA MÁQUINA PARECIDA A UNA IMPRENTA BROTA DIBUJOS Y UNAS TIZAS DE COLORES DELINEAN PAISAJES SOÑADOS SOBRE UNA PARED; UN EXTRAÑO ARTEFACTO SE ENCIENDE A SU PASO HACIENDO JUGUETEAR COPOS DE NIEVE EN LA CALUROSITA SANTA FE, MIENTRAS EL ALMITA DE UNA PERRA NEGRA LE LADRA A UN ESCOBILLÓN CON ASERRÍN QUE CIRCULA POR EL PASILLO.

Un grupo de cabezas de cemento hace ronda debajo de la parra y discuten el extraño caso de la Señora T. “Es un empacho...” dice una, “está ojiada...” dice otra. “Para mí que le entró el arte...” dice la más sensata. Después de escuchar esto, la Señora T se desmaya.

Al despertar un grupo de chicos se encuentra a su alrededor “¿Está bien señora?”

–“Sí, es que las esculturas hablan cuando... es que... ¿dónde estoy?” pregunta al fin.

–“En una escuela”.

La señora T vuelve a desmayarse.

Abre los ojos, creyendo que la respuesta forma parte de su descompensación, pero se encuentra nuevamente con los mismos rostros de esos adolescentes amigables.

–“Pero si esto es una escuela... ustedes ¿qué hacen afuera de clase?, ¿por qué están vestidos así? Ustedes... ¿estudian?”
–“¡Claro que sí!” respondió una niña eufórica, y todos sonríen ante la pregunta de la señora T.

–“Estudiamos todos los días. Estudiamos las formas, los colores, la línea, la línea que se hace palabra y hacemos de la matemática un barrilete”.

–“Y también pensamos el mundo y la historia con los ojos del arte” agregó otra detrás de unos simpáticos anteojos violeta. Esa mañana la señora T se retira del histórico edificio de calle 9 de Julio. Lleva una sonrisa en el rostro y la capa un tanto desalineada. Apretando el libro sobre el pecho, vuelve a su casa con la cabeza llena de imágenes. Sabe que ese día cocinará sin medidas. ■

EL 2015 NOS ENCUENTRA ASÍ...









EN LOS FESTEJOS DE ESTOS PRIMEROS 75 AÑOS.

